

Filipinas y Cuba en 1898:

complejidad de las respectivas situaciones

(Segunda Parte)

por Rouget SÓNARA VALDÉS*



DESPUÉS DE LA VOLADURA DEL ACORAZADO “Maine” en la bahía de La Habana el 15 de febrero de 1898 se hizo inevitable la guerra entre España y Estados Unidos. Para todos los entendidos era obvio que los teatros principales de esa contienda iban a ser Cuba y Filipinas. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX las islas filipinas se habían agitado contra la dominación española. Podemos señalar los hechos siguientes:

- Crecía la masonería en Filipinas y la agitación masónica era enemiga del gobierno colonial.
- La corrupción administrativa se enseñoreaba de la colonia.

- Ocurrían esporádicos levantamientos locales a partir de 1873.

- El pueblo murmuraba ya abiertamente su descontento con el yugo español.

El 14 de enero de 1892 el patriota José Rizal funda la liga filipina y en julio de ese año es deportado a la isla de Mindanao. Poco después surge el Katipunán, asociación secreta destinada a combatir el despótico poder de España. El 11 de agosto de 1896 estalla una sublevación dirigida por el Katipunán, los insurrectos extienden su dominio sobre amplias zonas del país y según el historiador español Melchor Fernández de Almagro *la insurrección llevaba camino de extenderse a todo el archipiélago arrolladora, incontenible, terrible.*

Nombrado gobernador general Camilo Polavieja, éste tomó posesión el 12 de diciembre de 1896 y su primera medida fue confirmar la sentencia de muerte aprobada por un consejo de guerra contra el patriota y erudito José Rizal. El 30 de diciembre de 1896 era fusilado Rizal y en el mes de enero de 1897 fueron ejecutados 26 personas más. Era el comienzo de una guerra sin cuartel entre el gobierno español y los patriotas de las Filipinas cuyo nuevo jefe, Emilio Aguinaldo, lanzó múltiples ataques contra las guarniciones españolas en todas las provincias del País, haciendo imposible la vida a

**En agosto de 1897
se iniciaban negociaciones
entre Fernando Primo de Rivera
y los rebeldes filipinos,
llegándose a acuerdos parciales
en diciembre de 1897,
cuando se firmó la paz de Bio-Na-Bató,
pero ésta se convirtió sólo en una tregua
cuando ya, a principios de 1898,
se reanudaron los abusos
del desgobierno español.**

Polavieja y a su sucesor Fernando Primo de Rivera, titular del marquesado de Estrella.

En agosto de 1897 se iniciaban negociaciones entre este último y los rebeldes filipinos, llegándose a acuerdos parciales en diciembre de 1897, cuando se firmó la paz de Bio-Na-Bató, pero ésta se convirtió sólo en una tregua cuando ya, a principios de 1898, se reanudaron los abusos del desgobierno español. Aguinaldo salió del País, rumbo a Hong Kong, el 16 de diciembre de 1897.

En abril de 1878, al estallar la guerra entre España y Estados Unidos, Aguinaldo entra en contacto con Spencer Pratt, cónsul norteamericano en Singapur. El jefe filipino desembarca en Cauite el 25 de mayo de 1898 y se entrevista con el almirante Dewey, quien le asegura que Estados Unidos reconocería la independencia de las Filipinas (esa promesa sólo sería realidad en 1946, cuarenta y ocho años después). Con la ayuda de los norteamericanos, Aguinaldo sitia Manila y proclama el 18 de julio de 1898 la República filipina que no sería después reconocida por la paz de París.

El 1 de mayo (antes del desembarco de Aguinaldo) la escuadra norteamericana dirigida por el almirante Dewey destruyó la escuadra española del almirante Patricio Montojo. A continuación las fuerzas norteamericanas de desembarco ocuparon el arsenal y la base naval española de Cavite, era el fin virtual de la dominación española de más de tres siglos en el archipiélago filipino. El 13 de agosto de 1898 las fuerzas americanas y filipinas atacaban Manila y después de dos horas de fiero combate los españoles enarbolaron la bandera blanca. Al día siguiente se firmaba el acta de capitulación.

CUBA EN 1898

En 1898 la Guerra de Independencia de Cuba alcanzaba el punto decisivo. Entre el 4 de junio de 1895 y el 30 de mayo de 1897 los patriotas cubanos trajeron a la Isla en

23 meses, 42 expediciones armadas, un promedio asombroso de 2 expediciones mensuales.

El 1 de enero de 1898 se implantaba en Cuba el régimen autonómico, pero, a decir verdad, llegaba demasiado tarde. El 15 de febrero de 1898 la voladura del “Maine” en la bahía de La Habana se convertiría “en la explosión que voló un imperio” al decir del historiador español Rafael Ballester Escalas.

Fracasada la mediación intentada a finales de marzo y principios de abril por el Sumo Pontífice León XIII y algunas potencias europeas, era ya inevitable la guerra entre España y Estados Unidos. El 19 de abril de 1898 la Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos aprobaban la *Joint Resolution* (la Declaración Conjunta) que comenzaba por afirmar: *El pueblo de la isla de Cuba es, y tiene el derecho de ser, libre e independiente.*

En los siguientes artículos planteaba:

- “Los Estados Unidos tiene el deber de pedir, y por tanto el gobierno de los Estados Unidos pide, que el gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno sobre la isla de Cuba y retire de Cuba y de las aguas cubanas sus fuerzas terrestres y navales.”

- “Que se autorice y faculte al presidente de los Estados Unidos como lo está por la presente, para usar todas las fuerzas terrestres y navales de los Estados Unidos, y para movilizar las milicias de los diversos Estados al servicio de los Estados Unidos, en la medida que pueda ser necesario para la ejecución de la presente resolución.”

- “Que los Estados Unidos declinarán por la presente toda disposición o intención de ejercer soberanía, jurisdicción o autoridad (control) sobre la dicha isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación, una vez ésta realizada, de dejar el gobierno y control de la isla a su pueblo.”

Era una auténtica declaración de guerra a España, pero la declaración oficial fue adoptada por unanimidad el 25 de abril de 1898 con efecto retroactivo al estado



El 1 de enero de 1898 se implantaba en Cuba el régimen autonómico, pero, a decir verdad, llegaba demasiado tarde. El 15 de febrero de 1898 la voladura del “Maine” en la bahía de La Habana se convertiría “en la explosión que voló un imperio”.

**El 12 de mayo de 1898 a las cinco de la madrugada
fuerzas navales de Estados Unidos
bombardeaban San Juan, la capital puertorriqueña, creyendo,
equivocadamente, que se encontraba en ella la escuadra
del almirante Pascual Cervera. En realidad en esa fecha
éste se encontraba todavía con sus buques en Curazao.
Pero a la escuadra de Cervera le quedaban sólo
cincuenta y dos días de existencia; sería destruida
en la batalla naval de Santiago de Cuba el 3 de julio de 1898.**

de guerra a partir del 21 de abril fecha en que la escuadra del almirante Sampson comenzó las operaciones navales para bloquear la isla de Cuba.

Poco después de la declaración de guerra acorazados norteamericanos bombardeaban la plaza de Cárdenas y con anterioridad a la misma entre el 21 y 25 de abril la marina norteamericana apresaba 8 buques españoles en aguas cercanas a Cuba. Había comenzado con todo rigor el bloqueo de la isla de Cuba. El 12 de mayo de 1898 a las cinco y treinta de la madrugada fuerzas navales de Estados Unidos bombardeaban San Juan, la capital puertorriqueña, creyendo, equivocadamente, que se encontraba en ella la escuadra del almirante Pascual Cervera. En realidad en esa fecha éste se encontraba todavía con sus buques en Curazao. Pero a la escuadra de Cervera le quedaban sólo cincuenta y dos días de existencia; sería destruida en la batalla naval de Santiago de Cuba el 3 de julio de 1898.

En realidad el gobierno español cometió un verdadero crimen al enviar la débil escuadra de Cervera a las aguas de América, pues era evidente que podría hacer resistencia eficaz a la escuadra norteamericana. El estado de los buques era pésimo y sus deficiencias técnicas irremediables. Lo cierto es que buscando salvar el prestigio político del gobierno de Sagasta y el “honor” del mismo se envió a las tripulaciones españolas a una muerte segura. El 19 de mayo de 1898 después de un azaroso viaje de casi un mes esquivando a los buques de guerra norteamericanos Cervera entraba en Santiago de Cuba, pero esa bahía en la cual buscaba seguridad fue bloqueada poco después por la escuadra norteamericana. Cervera había entrado en una trampa mortal.

Historiadores españoles como Melchor Fernández de Almagro y Pablo de Azcárate consideran que constituía una verdadera tontería obligar a la escuadra española a combatir (como se hizo el 3 de julio) contra la desesperante superioridad técnica, numérica y material de la escuadra de Estados Unidos y el historiador americano French Ensor Chadwick en su libro *Las relaciones de los Estados Unidos y España: la guerra hispanoamericana*, publicado en New York en 1911, estima que se envió a Cervera a la trampa para acallar las turbas que exigían que los marinos combatieran (mientras ellos se encontraban en seguridad

en las calles de Madrid, Barcelona y Valencia.) Como dijera un gran poeta ruso Alexander Pushkin: *todo el mundo cree que es un héroe, mirando la batalla desde afuera.*

La política torpe de España está simbolizada por las palabras de Romero Robledo en el Congreso español cuando el 23 de junio se preguntaba:

“¿Por qué no sale? ¡dígame! ¿Por qué no sale la escuadra? Las escuadras son para combatir, y si se pierde la del almirante Cervera, ¿para qué queremos y para qué nos sirven esas máquinas infernales que tanto sacrificio han costado al país...? ¿Es que los barcos van a estar en la bahía de Santiago con las máquinas apagadas, para que sea arriada la bandera española como en Cauite? El almirante Cervera debe salir de Santiago de Cuba aceptando el combate naval. Si no responde a lo que le exige la opinión pública y a los que reclaman los intereses de la patria, proceda ejecutar su relevo del mando.” Es evidente que a los políticos españoles y a la cacareada y exigente opinión pública de la Península no les preocupaba para nada el sacrificio estéril de cientos de marinos españoles en una lucha perdida de antemano.

El general Blanco, desde La Habana, envió a Cervera tres telegramas: en el primero se le decía que aprovechara la primera oportunidad para salir, en el segundo se le pedía que acelerase la salida de sus buques y en el tercero *ordenaba* que la deteriorada escuadra saliese en el acto a combatir. Era para los marinos españoles: *la orden de morir.* Ω

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández de Almagro, Melchor. *Historia política de la España contemporánea*. Tomo II. Madrid, 1956.
- Azcárate, Pablo. *La guerra del 98*. Madrid, 1968.
- Chadwick, French Ensor. *Las relaciones de los Estados Unidos y España: la guerra hispanoamericana*. Publicado en inglés en New York en 1911.
- Flack, V. Horace Edgar. *Relaciones diplomáticas hispano-americanas que precedieron a la Guerra de 1898*. También publicado en inglés en New York en 1916.
- Ballester Escala, Rafael. *Los grandes enigmas de la historia*. Barcelona, 1957.

* *Historiador. Licenciado en Español y Literatura. Reside en Matanzas.*